



SUPLEMENTO

AL ZURRIAGO INTERMEDIO NUMº. 3.º

*¿Hasta cuándo será que doble, insano
del bien abuse el deleznable humano?*

*¿Hasta cuándo será que la impudencia
asi vaya apurando la paciencia?*

*¡Ay del tirano, cuando llegue el dia
en que se apure la paciencia mia...!!*

Voz del pueblo.

*A Fernando VII, Rey constitucional
de España.*

SEÑOR:

El decir la verdad con franqueza y valentía es una de las prendas mas recomendables del hombre de bien, del hombre libre. Mas cuando se usa de esta virtud, peligrosa á veces, para con los príncipes, si bien les suele ser amarga ó desabrida, es para el amante de la patria tanto mas grata y alhagüeño, cuanto que en aquella reconoce á las veces vinculadas mil venturas para esta tierna y venerable madre. Empero, tenemos el consuelo al dirigir nuestras débiles voces á los reales oídos

de V. M. de prometernos no sean inútiles, pues no hemos perdido las esperanzas de reconocer todavía en V. M. un corazón al paso que recto y justo, dócil y sumiso á la imperiosa cuanto dulce voz de la razón. Partiendo de este principio, vamos á hablar á V. M. con la franqueza de hombres libres.

Señor: nos dedicamos á recorrer las páginas que contienen la triste historia de V. M.; y no hallamos sino motivos repetidos de llanto y amargura. Si recordamos vuestra infancia hasta que dejasteis de ser príncipe de Asturias, ¡ah señor! no podemos parar por mucho tiempo la vista en tan doloroso cuadro. La doblez, el dolo, y la perfidia os cercó y acompañó por do quier. Mediante las ocurrencias que por saber V. M. escusamos repetir, la nación española os proclamó su Rey; y en el momento mismo el genio del mal, que resolvió desde su cuna no abandonarle, le sugirió el viage á Bayona. V. M. engañado y seducido de mil maneras, se desprende violentamente de los brazos de sus demasiadamente fieles españoles para entregarse incauto entre las ferreas manos del usurpador de su corona, haciéndole de esta nación magnánima y guerrera un presente cual pudiera un desamorado pastor de un inocente rebaño. — El español en tanto, calla y se dispone á verter su sangre hidalga y generosa por el rescate de un Rey que... no fuera extraño, señor, no fuera admirable hubiese

abandonado á su delirio, dejando de reconocerle para siempre como con derecho, ni aun acreedor á volver á empuñar un cetro que habia arrojado muy lejos de sí.

Superando infinidad de obstáculos y á costa de afanes y sangre cree lograr por fin esta nacion heroica ver el término de sus quebrantos; rescata á V. M. de su cautiverio, rompe las cadenas que os oprimian, y os conduce como en triunfo á la metrópoli, á donde llegó vuestra real carroza jaspeada con la sangre que humeante corria aun por todos los caminos que rodára, y que no pudo á caso alguna vez dejar de herir los ojos mismos de V. M.

Vinisteis á Madrid, señor, y ¿quién pudiera imaginar que tantos desengaños y tanta experiencia han de ser inútiles para V. M.? Un decreto fatal pretende persuadir á los españoles que no es V. M. aquel á quien esperaron y por quien tanto suspiráran. La gratitud, de que no tenian los españoles por que creer estubiese esento V. M, debiera ser para ellos bastante garantia. El español bondoso empero se esfuerza en persuadirse, que no es V. M. quien obra el funesto dia 4 de mayo de 1814; consejeros perfidos, grita toda la nacion, han dictado á Fernando ese decreto de esterminio y de muerte; así lo publicó españa, y nosotros no estamos autorizados en este momento para desmentirla.

Siguen seis años de luto y de desolacion. Mil y mil victimas caen al golpe fatal de la cuchilla que blande por do quiera la arbitrariedad y el despotismo infandos. El sacrosanto nombre *libertad*, pronunciado apenas, bastaba para hacer bajar á los pies las cabezas de los españoles mas respetables y benemeritos. El simple enunciar del augusto nombre *Constitucion* era un proceso criminal, ¡que de horrores, señor! Valencia, Malaga, la Coruña, Madrid misma recuerdan aun estremeciéndose las escenas sangrientas que con llanto vieron, mientras que V. M. dominó la España con el cetro de hierro que le hizo empañar la maldad y la perfidia atroces.

En lo mas fuerte de tan desecha tempestad, y cuando al parecer la nave del estado iba á dar al traves, y á undirse para siempre en los abismos, aparece un dia sereno y despejado, qual suele en noche tormentosa, disipadas ya las tinieblas y las nubes que infestaban y turbaban la atmosfera, aparecer ri-sueña la aurora como precursora fiel de un dia tranquilo y delicioso. Mas !Oh inestabilidad de las cosas humanas ! ¿ como era posible que durara por mucho la ventura en este pais malhadado ? Apenas los enemigos de un sistema bien hecho hallan coyuntura en el corazón de V. M. aprovechan los instantes, y..... no quisiéramos decir que apenas ha dado V. M. un paso desde que tiene la dicha de ser Rey constitucional, que no haya sido.....

5

Mas esto no importa muchísimo hasta el momento presente. La nacion generosa que por tercera vez supo asentar, y con nuevos esmaltes, la diadema real en su augusta cabeza, sabe, por que V. M. se lo ha dicho, que V. M. es el primero que marcha por la senda constitucional; en cuyo supuesto no puede menos deducir que no es á V. M. á quien debe inculpar por sus azares.

Pero tiempo es ya de que descendámos al objeto principal de esta desagradable esposicion, y digamos de una vez: la deposicion total de un ministerio que habia perdido su fuerza moral por no haber sabido grangearse ó conservar la *confianza pública*, era, si hemos de atenernos á la opinion comun, de mil modos manifesta, procedente y de absoluta necesidad. La apertura de un juicio, por el cual sincerásen su conducta los ministros, ó espiasen legalmente los crímenes de que toda la nacion les acusa, parecia estar indicada términoamente. Señor: ni uno ni otro se ha visto, y esta idea es muy desagradable para quien esperaba otra cosa. Fingiéndose espontaneidad, solo cuatro de vuestros siete secretarios han hecho demision, y V. M. la ha admitido: pero ¿en que terminos? declarando estar V. M. *satisfecho de sus buenos servicios, de su adhesion á la Constitucion, de su lealtad á su real persona, y de su celo por el bien público.* Y ¿en qué circunstancias? cuando la nacion toda á

una voz y el mismo soberano congreso, es-
presion legal suya, estaba diciendo..... Escu-
sarémos decirlo; V. M. no debe ignorar que
no hay un solo buen español que no pienso
todo lo contrario de lo que se ha hecho pen-
sar á V. M. ¡Que dolor, señor, qué dolor!
ser casi solo V. M. de una opinion opuesta á
la de todos los españoles! ¡Oh funestos efec-
tos de la seduccion y la infidelidad!

¿Hasta cuando será que doble, insano,
del bien abuse el deleznable humano?

Tres ministros restan á V. M. de los siete
contra quienes estaba pronunciada la opinion
pública; solo uno acaso ha bastado para im-
pulsarle acia un desacierto tan enorme y que
cuando menos, tanto le ridiculiza. ¡Que lle-
garía á ser si por desgracia subsistieran los cai-
dos! y ¡qué llegará á ser todavia si V. M.
no separa luego, luego, del lado suyo
ese resto abominable de peridia, siquiera
por complacer y manifestarse grato á una na-
cion *de cuyos buenos servicios, adhesion á
la Constitucion y lealtad á su real persona*
debe estar mucho mas satisfecho que de to-
das esas virtudes que en vano se esfuerza V.
M. en suponer en esos criminales!

¡Hasta cuando será que la impudencia
así vaya apurando la paciencia!

¡Hasta cuando hombres indignos y mal-
nacidos querran hacer un juguete de esta
nacion sesuda, valiente y virtuosa! — Señor,
rompa de una vez V. M. la fatal venda que

le oculta el precipicio horrendo, á cuyo borde le tienen colocado sus enemigos y los de la madre patria. Mirad, señor, que si la constitucion no quiere que se os exija responsabilidad por vuestras obras; y si la salud de la patria exige tambien el que deban pasar por errores y engaños cosas que... en nuestro concepto tambien lo son, acaso, acaso puede llegar un dia en que tome otro giro la opinion general, y entonces, señor, entonces... ¿quién garantizará las inviolabilidades de la Constitucion...? ¿Quien... Ah señor! todo está en vuestra mano; aplicadla, remediadlo, y evitad, si, evitad el fatal momento en que pueda empezar á decir el pueblo.

Ay del tirano, cuando llegue el dia, en que se apure la paciencia mia.

VARIEDADES.

En cumplimiento de la oferta que hicimos en nuestro número tercero de continuar redactando las cartas de que hicimos mension en él, copiamos lo siguiente, protestando de nuevo que no solo no respondemos de su autenticidad, si no que reprobamos altamente se hayan dejado así correr con impunidad y sin refutacion, especialmente cuando en ellas está casi casi comprometido el concepto de los sentimientos de todo un monarca.

Carta de Fernando á Napoleon, fecha en Valencey á 6 de Agosto de 1809.

» Señor — *El placer que he tenido viendo en los papeles públicos las victorias*, con que la providencia corona nuevamente la augusta frente de V. M. I. y R., el grande interes que tomamos, mi hermano mi tío y yo, en la satisfaccion de V. M. I. y R., nos estimulan á *felicitarle con el respeto, el amor, la sinceridad y el reconocimiento en que vivimos bajo la proteccion de V. M. I. y R.* Mi hermano y mi tío me encargan que ofiesca á V. M. I. y R. su respetuoso homenaje, y se unen al que tiene el honor de ser con la mas alta y respetuosa consideracion. — Señor, de V. M. I. y R. el mas humilde y mas obediente servidor — firmado — Fernando.

Ya nos vamos cansando de tanta formalidad y circunspeccion. Nuestro humor predominante nos está ya retozando allá *dentro la anima*, y es preciso hacer un *ritornello* para volver á nuestro tema jocoso, pues esto de hacer por mucho tiempo los Erácritos no nos tiene cuenta. Viva pues, el aire festivo, y floren á moco tendido todos los demócritos del mundo, mientras nosotros para suavizar un poco el humor indigesto con que nuestros pios, castaños, ó vayos lectores iban tragando nuestras insulsas páginas, les presentamos el lenitivo de una



Los gatos y los ratones.

En los tiempos en que todo hablaba
la ilustrada nacion de los gatos
en profundo letargo yacia
aunque estaba en ratones nadando.

Siete gordos y fieros ratones
el imperio estaban asolando,
y perdieron de tal modo el miedo
á los gatos, que los despreciaron.

Con descaro paseban las calles
el buen queso á su vista tragando,
que á los pobres gatuelos quitaban
gordos ellos y estotros bien flacos.

Si mayaban la gatuna gente,
le decian: "silencio, vellacos,
"defendernos, si quereis ser libres
"de otro modo, pereceis, malvados."

Ciertos gatos prudentes solian
un consejo dar de cuando en cuando;
otros gatos mas vivatachuelos
á su modo se iban explicando;
"los insultos dejad, les decian;
"ó enmendaos, ó las uñas sacamos,
"ó salid del imperio al momento
"á comer vuestros robos, villanos;
"que si grandes y nobles ya ha tiempo
"que os estamos así tolerando,
"infelices vosotros, si un dia
"la paciencia apuras de los gatos.!!!

Los indómitos fieros ratones

este aviso sano despreciando
multiplican los males é insultos
y en insano consejo trataron
acabar de los gatos la raza
y quedar del imperio los amos.

*Ya llegó la impudencia á lo sumo
de los siete fieros ratonazos,
y quisieron ponerles albardas
á los gatos, y darles de palos;
y á su efecto les vendan primero
los ojitos á aquellos mas fatuos
con un lienzo, república dicho
y otras cosas que saben los asnos;
mas cayóse la venda por suerte,
y ardió troya ¡lance inesperado!
se enfurece la turba gatuna,
suena el grito feroz *ñau-ñau...*
por do quiera se erugen los dientes;
por do quiera se anuncia el estrago;
y en un hora, ni un raton con vida
en su patria los gatos dejaron.*

*No se fien ya mas los ratones,
escarmienten desde ahora los malos,
pues los tontos de mi fabulilla,
por inicuos llevaron gatazo.*

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Hay días que no se puede pasar por la Puerta del Sol por no oír cosas, que á la verdad... incomodan á todos los que piensan como nosotros. Decía uno el otro día que

la empresa del imparcial, segun publica voz y fama. la sostenia el serenísimo señor infante don Carlos Maria, otro defendia que era el exmo. señor Duque del infantado; cada uno se mantenía en sus trece; y ¿saben VV. que por esta friolera si aprietan un poco mas y no llega otro que en nuestro concepto lo entiende y metiéndose por medio y diciendolo, por apaciguarlos que uno y otro tenían razon, pues S. A. y S. E. eran, segun habia oido, los que meneaban esos bartulos del imparcial, se enreda una de cincuenta por ciento? Vaya, si algunos hombres estan deseando que haya camorra por... por perderse sin reparar en las obligaciones. Por cierto que si se diera providencia de trasladar la Puerta del Sol al puer te Suazo, no habian de suceder estos compromisos entre los transeuntes de la calle de atocha y el vivac.

¡Que China mas original! Si estubiese la correspondencia un poco mas espedita tendríamos mas anedoctas que referir diariamente á nuestros lectores. Por este último correo hemos recibido un cartapacio en el que se lee lo siguiente.

Habia en Tinkou, poblacion numerosa del imperio de la China, un gobernador llamado Drok que tenia á sus súbditos esclavizados de mil maneras: sus crueldades le habian granjeado el renombre de bárbaro y el esceso de

su despotismo hizo clamar al poco tiempo á aquellos habitantes la reforma de varias leyes que daban motivo á semejantes excesos. Nada bastó á contener el pueblo quien declarándose por único soberano dictó sus leyes y sugetó á ellas á sus mandarines. La fuerza, y solo esta, hizo á Drok sugetarse á lo que mandaba la ley y aparentar su conformidad con ella, mas de cuando en cuando demostraba que no era esa. Se ofreció pues, que el pueblo se empeñó en que su gobernador habia de marchar en sus procedimientos con las leyes establecidas por la muchedumbre, á cuyo fin le convidaron á una procesion que habia de hacerse al templo donde estaba colocado el código que habian establecido. Se ofreció gustoso á marchar el primero en la procesion y cuando llegó el dia de esta ceremonia, ordenada la procesion, se puso al frente de ella y principió á caminar. Habia que pasar por una senda muy estrecha y de consiguiente fue necesario que todos se pudiesen uno tras otro. No bien habian andado cuatro pasos cuando Drok se paró, de consiguiente la procesion quedó en el mismo estado. La griteria, y por último la fuerza hizo continuar al gobernador: pero al momento se volvió á sentar y algunos le imitaban. Los que quedaban en pie y parados se alborotaban demasiado y á fuerza de gritos movian á su gobernador á continuar la marcha. Llegaron tantas paradas á

irritar los ánimos de los que componian la procesion, que fue necesario que se sberiguase la razon de este incidente. Muchas fueron las pesquisas que se hicieron; pero de todas ellas se llegó á descubrir segun se decía en el pueblo que los empleados del gobernador que iban detras le tiraban de la casaca y como no encontraban resistencia le hacian sentar de CVLO. Con este motivo se movió una zambra, de la que resultó que aporrearon á tres ó cuatro de.....

Hasta aqui llega la carta pues le falta lo restante.

CHISMOGRAFIA.

Los majaderos de los exaltados, que estan siempre viendo visiones se han empeñado en hacer correr con crédito una lista de los ministros que suponen van á relevar á los caidos y cayendos. Nosotros no estamos en el caso dar crédito á esta patraña, pues no somos tan afortunados para que podamos tener la dicha de ver ocupado el ministerio por patriotas tan decididos, por ciudadanos tan dignos y tan comprometidos como

Para el ministerio de la gobernacion, el Ilmo. Fray don Rafael de Velez, arzobispo de Ceuta.

Para el de gracia y justicia el Escmo. señor don Fray Beremundo Arias Texeiro, arzobispo que fue de Valencia.

Para el de hacienda, don José Manuel Arjona, es-corregidor de esta capital.

Para el de estado, el Esmo. señor duque del Infantado.

Para el de guerra el Esmo. señor don Francisco Javier Elío, es-capitan general de Valencia.

Para el de marina, el Esmo. señor don Diego Contador, Teniente general de la armada nacional.

El de ultramar se dice que queda vacante hasta la reconquista de las américas.

Se añade que, suponiendo la deposicion (que no viene al caso) del gefe político de Madrid, será substituido por don Pedro Sainz de Baranda.

Decreto.

Nos, las partes zurriagales de por medio á todas las personas de ambos sexos, con inclusion de frailes, viejas, &c., que las presentes vieren, salud, pesetas y buen humor: sabed: que por razones muy poderosas que á vosotros no os importan ni á Nos tampoco, hemos venido en decretar y decretamos lo siguiente:

ART. 1.º Este nuestro folleto, hasta de aqui nombrado *El Zurriago intermedio*: hallándose como se halla en estado de confirmacion, deberá cambiar de nombre.

ART. 2.º Insistiendo en la indicacion de nuestros caros aliados y parientes en varias



líneas los proto-zurriaguistas, recibirá por nombre este folleto, y no se distinguirá con otro en lo sucesivo, *La Tercerola*.

ART. 3.º Su carácter será el mismo que hasta de ahora ha presentado.

ART. 4.º Ninguno que no sea enemigo de las libertades patrias, debe temer las descargas de esta tercerola, que no hará fuego á discrecion, si no euando halle grupos de serviles, imparciales por mal nombre, ministeriales ó tiranos; para quienes no habrá indulgencia.

Tendreislo entendido &c. Dado en nuestro despacho principal á los tantos dias del mes de la fecha. — Firmado, sellado y rubricado. — Los editores en persona.

Los editores á los cajistas.

Si falta original ahí vā ese cuento á manera de epigrama ó epigrama á manera de Cuento

*El Zurriago, gritaba
un ciego las otras tardes;
y unos serviles cobardes
el infierno, contestaban.*

*El ciego que le entendiera
acercóse hácia ol monton;
y meneando el baston
de este modo les digera:*

*Sois de los tontos la peste;
¡cuanto peor os sería
si amostazados un dia
se os alumbrara con este !!!*

NOTA.

El espíritu de error que nos ha hecho mil partidas flojas, nos habia hecho creer que los señores proto-zurriaguistas eran hombres incapaces de no sostener hasta la muerte una palabra que dejasen escapar. En el Zurriago número 23 publicado ayer, hemos tenido un motivo (sorprendente por cierto) de reconocer nuestro error. No importa. Nuestra satisfaccion de avistarnos con esos amigos es tanta, que aun hasta ante la ley nos será grato avistarnos con ellos. No obstante, no siendo capaces de retractacion, (no viniendo al caso) se llevará á cabo nuestro decreto ante-inserto, y de un modo y de otro nos llamaremos *Tercerola*.

Se vende en Madrid en las librerías de Esparza, Paz, Brun, Sanz, Villa, Orca, Minutria, Alonso, Antoran y Romeral. En S. villa en la de Berard, en Cádiz en la de Picardo, en Málaga en la de Martinez Aguilar, en Murcia en la de Benedicto, en Valencia en la de Navarro, y en Cartagena en casa de don Juan José Franco.

M A D R I D.

Imprenta, calle de Atocha: esquina á la de san
Eugenio: 1822.

A cargo de don J. Fernandez.